

lo que en otro Grado pasa,
el fuego con que se abraza

me enciende el pecho, y la pluma.

GRADO IX.

ARDERE SUAVITER.



Brasarse dulcemente, (S. Pab. ex 1. Cor. 6. v. 17.) lo dijo: *Qui autem adheret Deo unus spiritus fiet cum eo*, y como el Espiritu del Señor es fuego: *Dominus Deus ignis consumens est.* (Deut. 4. v. 24.) Habiendose el alma unido con Dios en el Grado pasado, hecha ya un espíritu con el Señor, por comunicacion espiritual, y divina, bien se sigue que ha de estar abrafandose en este Grado, porque este es el fuego que dijo el Señor, (Luc. 12. v. 49.) *Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi, ut accendatur?* y desde la tierra de su corazon levanta las llamas al Cielo, que es una grande merced que el Señor le hace en esta vida. San Agustín lo dice, (13. conf. cap. 9. *Dono tuo Domine accendimur, & sursum ferimur*: porque es aquella la Esfera Divina donde este Sagrado Fuego reposa: por lo qual dice San Gregorio, (in Ezech. lib. 1. homil. 8. *ad illud velut aspectus ignis*, v. 27. cap. 1.) se entiende el espíritu del Señor: *Ignis ardorem Sancti Spiritus designat, qui corda, quæ repleverit incendit*, y este es el fuego con el qual dulcemente se abrafan las almas en este Grado. *Ex hoc igne succensa ardent in terra corda justorum.* (Idem ibid.) Una diferencia pone Santo Tomás entre el fuego con que en este destierro se abrafan dulcemente las almas, y el que en aquella eterna Patria se goza, que el de acá así como este material que usamos ha menester siempre sustentarse con cuidado, poniendole amenu-do leña de santas meditaciones con que se cebe, y aumente, y en figura de esto lo mandó Dios (en el Levit. 6. v. 12.) y David, (Psalm. 38. v. 4.) Pero el que aguardamos en la Patria arderá con llamas eternas, sin diligencia, ni cuidado. Y así es muy grande la solitud que ponen las almas amorosas por conservar, y aumentar mas, y mas este Fuego Divino, en el qual como las mariposas enamoradas de sus fogosas llamas, se abrafan, y queman, y mueren una muerte dichosísima. Aquí pierde las alas, porque no quieren mas volar, sino verse derretir, y deshacer en medio de este fuego amoroso, y á este les mueve siempre el Espiritu del Señor en quien se abrafan. Y así Rusbrochio, (cap. 10. *In tabernaculum fæderis*, in med.) dijo, hablando de este Grado: *Interna quedam incitatio, est super essentialis unitatis Dei, in quam amantes omnes ejusdem amoris complexu liquafacti sunt.*

CAN-

CANCION.

Vestido de temor, y el pie desnudo,
en lo mas encerrado del desierto,
miro al Pastor, y Capitan famoso,
para Dios elegante, tartamudo,
entre la zarza el fuego descubierto,
y adorando el misterio mas dichoso,
postrado, y temeroso,
mirar no osaba las hermosas llamas,
que con doradas lenguas le decian
la gloria que tenian,
cercando sin quemar las verdes ramas;
y quando mira el bien, que allí se encierra,
le adora humilde, con la boca en tierra.
No de otra suerte, en este Oreb sagrado,
que es el Monte de Dios, donde descubre
la gloria de su nombre en otro fuego,
si me llevo á mirar, quedo admirado;
porque solo descubro que se encubre,
y con su resplandor me deja ciego,
y quanto mas me llevo
á ver el bien, que de este fuego saca
la venturosa zarza á quien rodea,
para que no le vea,
conozco que es, por ser mi vista flaca,
esta grande vision que ver presumo,
fuego en la zarza, y á mis ojos humo.
Tan fuertes lazos á mis pies enzarzan,
que aunque quiero llegar, apenas puedo
desfaldarme del todo, desfaldas
las viejas pieles, que mi afecto aterran,
y en vez del fuego, en mí sucede un miedo,
que me lleva por sendas muy torcidas;
pero si en las floridas
pisadas de Pastores, que llegaron
á este divino fuego, y se encendieron,
del bien que allí tuvieron,
tan ciertas relaciones nos digeron:
ásiento el pie para mirar la zarza;
vuela mi pluma qual ligera garza.
Sobre la piedra donde en sacrificio
se ofrece el alma, con la vara toca
amor, qual Angel celestial imita,
fuego del golpe salta, y con indicio
las llamas que le salen por la boca,
que ya se abraza, pues que á fuego incita:
si de su bien medita
las perfecciones, golpes son que arrojan
centellas, que la dejan encendida,
y para nueva vida,
qual Fenix, de la vieja la despojan,

y quedando abrafada en su ceniza,
con el sagrado fuego la eterniza.

En la viva raíz el Sol enciende
este divino ardor, porque está seca,
expuesta toda á los divinos rayos,
y quando por el tronco, y ramos prende,
en flores bellas las espinas trueca:
vueltas las zarzas en floridos Mayos,
con encendidos rayos,
su Querido otras veces la traspasa,
porque su amor, y su regalo pruebe:
y quando el Cielo llueve
fuego sobre ella, quanto mas se abraza,
porque mas la aquilate, y purifique,
pide á su Bien, que mas fuego le aplique.

El viento blando del amor divino,
Austro suave, que este fuego impele,
quando del Cielo el soplo se recibe,
entre las almas hace su camino,
de esta dichosa zarza con que suele
hacer que mas se encienda, y mas se avive,
porque no la prohibe
del fuego que la abraza el viento santo,
con las ramas en quien su llama enlaza,
lo recibe, y abraza,
y con divinos soplos crece tanto,
que al Cielo llega con sus lenguas de oro,
sin humo que obscurezca su decoro.

Del inefable nombre la escondida
virtud conoce, quanto mas se abraza,
y le dice quien es el que le ha dado
con el sagrado fuego nueva vida:
mas este bien, con tal secreto pasa,
en las divinas letras encerrado
de este nombre sagrado,
que nunca le pronuncia, ni se nombra;
porque el divino ser que allí se encierra,
dá temor á la tierra,
alegra el Cielo, y el Infierno asombra;
y el bien que comunica en descubrirse,
aunque puede gozarse, no decirse.

O zarza venturosa! pues que tienes
ásido al Bien Eterno entre tus brazos,
solo, zarza, en afir dichosa planta;
pues frutos razonados con mil bienes,
tus ramas cuelgan en floridos lazos;
y aunque te abrafas en la llama santa,
quanto mas se levanta,
mas verde te conservas, y vistosa:
goza tu bien; y el alto firmamento,
con el sagrado viento

te

te enciende mas, y dege mas hermosa:
que yo te adoro, y quando así te veo,
se va tras de los ojos mi deseo.

Dichosa tú, que en vez de las espinas
à tus floridos brazos hermoſean
rayos de luz, del fuego resplandores.
Yá son tus hojas esmeraldas finas,
y este fuego es el oro que desean,
y para esmalte, tus espinas flores:
si en divinos ardores,
dulcemente te abraſas, no me admiro,
que des al monte gloria, envidia al prado:
que de este santo Grado,
por mas que esté encubierto en su retiro
en los animos causa la memoria,
envidia en unos, quando en otros gloria.

En desierto se ven estas mercedes,
y el retirado Oreb zarzas sustenta,
unidas en el fuego mas seguras,
porque mal encerrado entre paredes,
el Aquilón furioso con violenta
fuerza, podrá apagar sus llamas puras:
huyendo las criaturas,
halla mejor à su Criador Divino
el alma retirada, y escondida,

ay soledad querida!

que bien à mí, vuestra alabanza vino:
mas segun os estimo, y hago caso,
no quisiera encontraros tan de paso.

Como el vivo Profeta, arrebatado
hasta el Cielo, en carroza hecha de fuegos:
el alma sube en estas llamas de oro,
hasta llegar al centro deseado,
Region de su quietud, y de sosiego,
donde tendrá seguro su decoro,
y en el supremo Coro,
donde el Querub ardiente está encendido
batiendo siempre las doradas alas
por cristalinas salas,
allegandose al bien que ha pretendido,
su fuego goza con afecto ardiente,
sin temor que se apague eternamente.

Cancion, tras este carro
de fuego, que à la vista yá se pierde,
volar es imposible: al alma santa,
que arrebatada, y levanta,
voces le da, porque de mí se acuerde:
su Palio, y Oracion dile me arroje,
porque al pasar las aguas, no me moje.

GRADO X.

ASSIMILARI TOTALITER.



Este Grado, dice Santo Tomás, (hic) como es el ultimo, así
llega yá al Cielo, y aunque algo de él se puede alcanzar en
la tierra, por ella se perficiona, y acaba, porque esta total
semejanza con Dios: *Habet exordium in natura, incrementum
in gratia, complementum in gloria*, porque allá sin que haya co-
sa que lo impida, seremos del todo semejantes al Señor, à quien siempre
estaremos amando. *Cum apparuerit similes ei erimus, quia videbimus eum si-
cuti est;* (1. Joan. 3. v. 3.) pero con todo esto acá, segun lo permite nues-
tra fragilidad, podemos alcanzar esta total semejanza, y transformacion
en Dios. San Mathéo lo dice así en el cap. 5. v. 48. *Estote ergo perfecti si-
cut, & Pater vester celestis perfectus est.* El alma pues, que en el fuego de amor
del pasado Grado, perdió la forma que tenia, entra en este, toda mudada,
y transformada en Dios. Casi con estas palabras mismas lo dice San Agustín,
(lib. 10. de Civit. Dei, cap. 6.) *Anima::: igni amoris divini accensa formam
concupiscentie secularis amisit, Deoque tanquam incommutabili forma subdita*

re-

reformatur; quiere decir, que pierde de todo punto el querer, para querer
solo lo que Dios quisiere. En estas almas, las Personas de la Santísima Tri-
nidad obran cada una sus divinos efectos apropiados. Taulero, Autor gra-
ve, lo dice con estas palabras: (Serm. 2. in Parasceve:) *Deum patitur in occul-
tis operationibus illius, Patrem videlicet, in opere Omnipotentie suae: Filium, in
luce aeterna Sapientiae suae: Spiritum Sanctum, in opere gaudiosi, beneplacitis flo-
ridi aeterni, ac immensi amoris sui.* Y aqui es donde llega el alma à lo alto,
y mas supremo, que puede llegar en esta vida. Y los efectos que causa esta
transformacion en ella, largamente los escribe Dionisio Cartusiano, (lib. 2.
de Vita, & sine solitar. art. 8. 9. & 10. de Contemplatione,) diciendo: *In
sincerissimum bonitatis affectum transferri, super se erigi, à se ipso deficere, atque
defluere, Deo immergi, in ipso sperare, & mori, in eum absorbere, unum, seu
idem cum ipso fieri.* Aunque esta union, no se ha de entender como lo pensó
Gerson, la entendia Rusbrochio, al qual defendió Dionisio en el lugar ci-
tado, sino como Taulero la declara, (serm. 3. Paschatis, circ. fin.) *Unum
namque non aequale est, sed unum. Ideoque ejusmodi homo unum est, & intus est,
tam pure expeditè, atque nudè unitus, ut in illa unitate non appareat, nisi unum:
non quod esse suum naturale perdat in Deo, sed activè, experimentalitèr, ac
fructivè non novit se tanquam se, sed solum ibi scit Deum.* Acabare este Grado
con lo que él acaba el Sermon: *Verum quia ista abdita sunt, & pro dolor!
ab hominum experientia nimium remoto satius est, quaecumque de his adhuc dici
possent silentio praeterire.*

CANCION.

Vuela el alma tan alta
en este extremo paso,
al Bien eterno, que su amor dispone,
que yá la luz me falta,
porque es este el ocaſo
adonde con el Sol todo se pone:
yá quiere que corone
con rayos su cabeza,
pues que su luz admite,
y que tanto le imite
en vivos resplandores, y en belleza,
que dudando me admiro,
si es ella el Sol, ó si en el Sol la miro.

Con otra nueva vida,
de la vieja desnuda,
con la divina tanto se transforma,
que mirandola unida,
parece que se muda,
y cobra nuevo ser, y nueva forma:
sus acciones informa
otro Supremo Agente,

con cuyo movimiento,
vuela el conocimiento
à querer lo que quiere solamente:
porque este punto solo
al Cielo de su amor sirve de Polo.

En exceso amoroso
goza los soberanos
regalos del amor, à quien adora:
que es el fruto copioso,
que en los campos humanos
coge de gozo quien sembrando llora,
y el bien que la enamora
en esta union divina,
una viva figura
saca de su hermosura:
tan liberal aqui, el amor se inclina,
que quiere que lo goce,
y en el bien se transforme que conoce.

Con afecto seguro
goza su bien, dichosa,
ni el temor de la guerra la acobarda:
porque aunque esté sin muro

su

su Ciudad victoriosa,
segura está, que el mismo Dios la guarda:
nunca su ayuda tarda
à estos pechos desnudos,
que el mismo da acogida:
y para paz cumplida,
las armas rompe, quiebra los escudos,
y quiere que en la tierra
vivan en paz, adonde todo es guerra.

Como en la fragil Nema,
sobre la cera blanda
impresa, deja el sello su figura:
à la Deidad Suprema,
en lo que quiere, ó manda,
unida se transforma, ó transfigura:
la Bondad, y Hermosura
la deja tan vistosa
con la virtud que aplica,
quando se comunica,
que queda toda buena, y toda hermosa,
con un ser inmutable,
estrella yà de un firmamento estable.

La gloria se anticipa,
y à esta alma transformada,
la dá con otro ser nueva grandeza,
y como participa
la Bondad increada,
llena de santidad, y de belleza:
sobre esta gran pureza,
con colores del Cielo,
y divinos pinceles,
el Soberano Apeles
copia un retrato de su amor, y zelo,
tan vivo, y soberano,
que muestra bien el ser de aquella mano.

Y que el espejo claro,
que à los rayos hermosos
del Sol expuesto, al mismo Sol imita,
y por el ayre raro
con reflejos vistosos
la luz arroja, que las sombras quita:
tal con otra infinita,
el alma resplandece
con tan vivos colores
de divinos favores,
que deifica, al mismo Sol parece:
tan limpia, y cristalina,
que recibiendo dá la luz divina.

Yà sus trabajos tienen
con gloriosas Coronas

premios de la victoria deseada:
porque à su pecho vienen
las Divinas Personas,
y en ella todas tres hacen morada.

Toda queda endiosada,
y en tálamo amoroso
de su amor satisfecho,
hace archivo su pecho
de sus deleytes, el Divino Esposo:
tan alto bien alcanza
esta transformacion, y semejanza.

De un celestial rocío
de mil consuelos hecho,
forma su miel la aveja cuidadosa:
y un caudaloso río
de paz, le inunda el pecho,
con impetu de fuerza poderosa:
y quando la amorosa
corriente la arrebatá,
porque mas agua beba,
al mar de amor la lleva,
donde el discurso natural remata:
pues fuera de si mismo,
de paz se anega en el profundo abismo.

En el pielago inmenso
con venturosa muerte,
ganando otra mejor, pierde la vida,
porque el amor intenso
en otra le convierte
al Bien Eterno estrechamente unida,
toda queda sumida
con el bien que recibe,
quando se mira dentro
de tan amado centro:
y aquellas aguas con que bebe, y vive
de divinas corrientes,
llegando à sus entrañas, forma fuentes.

Aquí para mi musa:
y al pie de estas sagradas
fuentes, quiere cobrar divino aliento:
porque con agua infusa
de hermosuras criadas,
quiten la sed à un pecho tan sediento:
si el amoroso intento
disculpa al atrevido
de escribir tus amores,
y secretos favores,
Esposa del amor, perdon te pido:
pero yà me le ofreces,
que en perdonar, à Dios tambien pareciera.

F I N.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES,

contenidas en este Tomo VII. de las Notas
del V. Autor à las Cartas, y Avisos de la
Serafica Madre Santa Teresa
de Jesus.

Cart. significa la Carta. Avif. los Avisos. Not. las
Notas. n. el numero marginal, y pag. la pagina.

A

A Bigail. Parecióse Santa Teresa en la
intercesion à Abigail, Cart. 3. Not.
n. 5. pag. 5. y Cart. 13. Not. n. 3. y fig.
pag. 63.

Abstinencia. El remedio del abstigente es
la comida, como del gloton la abstinen-
cia. Cart. 23. Not. n. 22. pag. 136. Re-
cetó Santa Teresa Obediencia, y tor-
rezno à una Hija abstigente. Alli Not.
n. 23. pag. 136. No es buena, quando
no la regula la prudencia. Cart. 43.
Not. n. 6. pag. 229.

Adán. Cayó en las delicias del Paraíso, y
Job se mantuvo firme entre el estiercol.
Cart. 47. Not. n. 10. pag. 244.

Adverbios. Vease Vida Espiritual.

Agradecimiento. Vease Favores.

Agravios. Dando gracias por agravios, ne-
gocian los hombres sabios. Cart. 13.
Not. n. 6. pag. 54.

Agua bendita. Como se ha de usar para au-
yentar à los Demonios. Cart. 33. n. 8.
pag. 198.

Aguila. Se compara à ella Santa Teresa.
Cart. 27. Not. n. 2. pag. 211.

Alegria. Es don especial, que comunicó
Dios à los Hijos, è Hijas de Santa Te-
resa. Cart. 19. Not. n. 4. pag. 102.

Alma. Es el cargo de almas formidable
à los hombros de los Angeles. Cart. 3.
Not. n. 1. pag. 13. Decia San Bernardo,
que deseaba mas tener sobre su alma
cien Pastores, que ser Pastor de una so-
Tom. VII.

la. Alli. Se ha de tener el alma por gu-
fano de la tierra delante de Dios. Cart.
8. n. 13. pag. 34. y Not. n. 29. pag. 41.
Que diferencia hay de alma al espíritu.
Cart. 18. n. 15. pag. 82. Vease Vuelo de
espíritu, è Impetu de espíritu. Para ser san-
ta no necesita de revelaciones, ni rap-
tos, sino de oracion, y virtudes. Cart.
18. Not. n. 11. pag. 87. La hierre el
Amor Divino, las culpas, y la tibieza.
Cart. 18. Not. n. 29. y fig. pag. 91. Se
ha de presentar à Dios, como una bola,
que solo toque un punto en la tierra.
Cart. 65. Not. n. 53. pag. 329. Debe
vivir como si solo ella, y Dios estuvie-
ran en el mundo. Avif. 7. n. 1. pag. 560.

Alonso Velazquez. (Don) Vease Velazquez.

Alonso Ramirez. Vease Ramirez.

Alvarez. (P. Baltasar) Jesuita. Fue de los
mas Espirituales de su Religion, dief-
tro director del espíritu de Santa Te-
resa, y à quien la Santa amó tiernamen-
te. Cart. 12. n. 2. y 5. pag. 55. y Not.
n. 1. pag. 56. y n. 6. pag. 57. Diferencia
grande con que murió, y probó el
espíritu de la Santa. Alli Not. n. 2.
pag. 56. Tuvo por imposible empresa la
Reforma. Cart. 15. Not. n. 3. y fig. pa-
gin. 68.

Alvarez. (P. Rodrigo) Jesuita. Le dá Sin-
ta Teresa cuenta de su espíritu, y ora-
cion. Cart. 18. n. 1. y fig. pag. 79.

Alvaro de Mendoza. (Don) Vease Men-
doza.

Ambrosio Mariano. (Fray) Carmelita. Le
escribe Santa Teresa varios documentos
Cccc de